

LIBROS / Críticas

Crimen y economía

Como todos los buenos dramas criminales, *Montecristo*, del suizo Martin Suter, es una intriga moral sobre hablar o callar

Por **Justo Navarro**

NARRATIVA. UN PASAJERO SE cae del tren a Basilea. Un periodista televisivo, Brand, va con su cámara en el mismo vagón que Paolo Contini, la víctima, feliz empleado de banca, sin motivos para matarse, estrella de la especulación bursátil. El caso habría quedado en suicidio si, a los dos meses, Brand no encontrara dos billetes de 100 francos suizos con el mismo número de serie, idénticos. Como todas las fábulas, las novelas de Martin Suter (Zúrich, 1948) parten de acontecimientos traumáticos, de un suceso-fractura. Como todos los buenos dramas criminales, *Montecristo* es una in-

triga moral. Hay, como mínimo, tres asesinatos, pero el problema afecta menos a la identidad de los culpables que al dilema entre el deber de decir la verdad y la conveniencia de callar verdades improcedentes.

Supongamos que un gran banco suizo naufraga después de perder miles de millones en especulaciones con valores rusos. Digamos que la muerte de Contini salvó a su banco, gracias a la intervención del Estado. El investigador de *Montecristo* es Brand, un periodista. Pero no es un observador distante y aséptico: se implica en la acción como los detectives de la Serie Negra. Lo asaltan, le roban, lo raptan. Cuenta con un ayudante, Max Gantmann, analista



Montecristo
Martin Suter
 Traducción de Rosa
 Pilar Blanco
 Libros del Asteroide
 Barcelona, 2015
 318 páginas
 19,95 euros

económico de la televisión, en otros tiempos una celebridad, hinchado bebedor de cerveza no por puro disfrute, como Nero Wolfe, el genio de las novelas de Rex Stout, sino para destruirse, en proceso de demolición de sí mismo desde que se quedó viudo. Es el héroe de la historia.

Brand sueña con ser director de cine y rodar una superproducción, *Montecristo*, la historia de un informático millonario a quien la conjura de sus socios lleva a una cárcel tailandesa, falsamente acusado de tráfico de heroína. Y entonces, cuando hace

años que nadie quiere hacer la película, la mejor productora decide financiar el proyecto de Brand, que deberá viajar a Bangkok. ¿Se hará realidad el argumento de *Montecristo*? El rompecabezas es otro: ¿hace su película el periodista, o sigue investigando y jugándose la vida, aunque los crímenes parezcan no existir en la novela de Suter? Cuando el monstruo es el sistema financiero en alianza con el Estado, el asesinato puede ser un ideal ético, no un crimen.

Si las coincidencias improbables exigen de realidad a la convincente fábula de Suter, muy verosímil resulta la cofradía del silencio que imagina: una sociedad de "ciudadanos del mundo responsables" conjurados para mentir callando y salvar a la humanidad. La decisión de corromperse por el bien común pertenece aquí a la categoría de los buenos sentimientos, y el crimen es un ingrediente de la estabilidad socioeconómica. *Montecristo* tiene una ventaja sobre muchas novelas de su género: formula preguntas morales que no da por contestadas de antemano. •